

Bergara Etimología.

Bergara (antes Vergara) es un topónimo muy conocido por dos motivos principales relacionados con la población homónima, uno es “El Abrazo de Vergara” plasmado en cuadros y escenas históricas y otro, “El Azul Vergara”, paño de algodón coloreado que durante siglo y medio ha vestido a millones de obreros.



Foto1.

El famoso “Abrazo de Vergara en 1839 entre Maroto y Espartero, se desarrolló en realidad en Oñati, que a la sazón (Ver Floridablanca 1785) pertenecía al partido de Vergara.



Foto 2.

Aunque ahora la ropa de trabajo tiene infinitas formas, colores y elementos auxiliares, generaciones de trabajadores han vestido el “buzo” o “mono de trabajo abierto por el pecho y con un cinturón de ajuste y botones hecho todo él en “azul vergara”.

Hay quien asegura que los “jeans” americanos se hicieron a partir de fundas de “azul vergara” en las que llegaban mercaderías a New York y

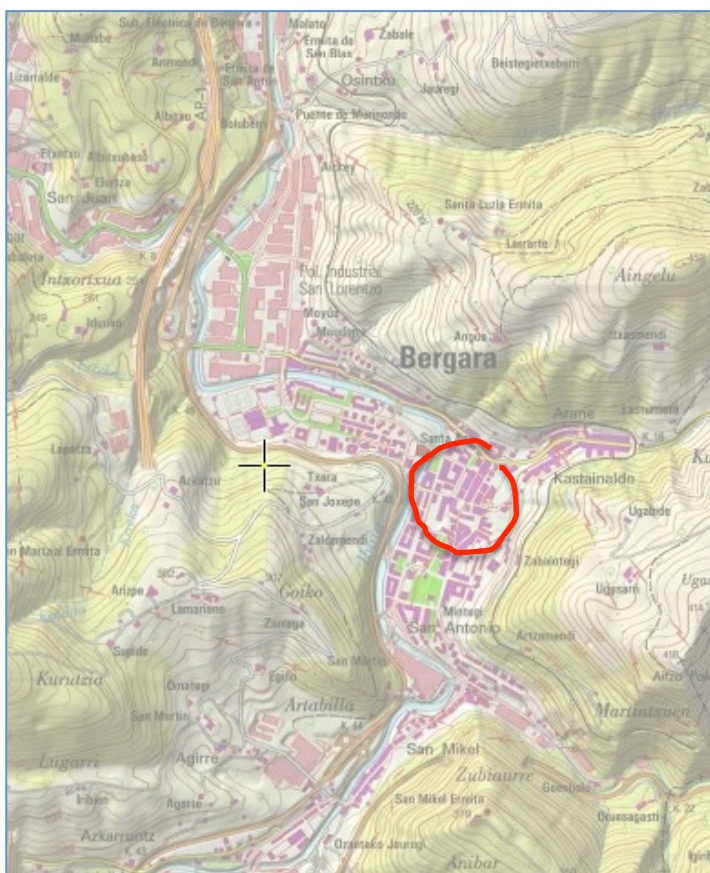
Muchos vascos creemos que no hay más Vergara que la población en la ribera del Deva, pero una simple búsqueda en fondos geográficos aporta docenas de localizaciones con este nombre por lo que hay que asumir que no es una rareza.

Además, la frecuencia con que aparecen en la toponimia europea occidental en las islas mediterráneas y en el Norte de África los morfemas “Be”, “Erg” y “Ara” o sus parientes próximos es tan abundante que a cualquier estudioso le sugiere que hubo en algún momento una entidad lingüística homogénea previa al mosaico actual que debió durar decenas de miles de años, de la cual quedan cientos de indicios en los nombres de lugar que apuntan a condiciones físicas del territorio.

Entre esos “parientes próximos” hay que incluir a las formas “Ve” y “Me” e incluso a “Ue” como alternativas a la evolución a “Be” y de igual manera hay que aceptar “Erk” como alternativa a “Erg”.

El morfema final, “Ara” en cambio, es uno de los más estables y se ha de considerar inicialmente como genuino.

Antes de ofrecer una posible traducción de “Bergara” recurriendo a lo que se ha recuperado de esa lengua vasca antigua, es oportuno considerar algunos de los numerosos nombres que se han encontrado en ese ámbito, comentando las peculiaridades ambientales más destacadas.



Mapa 1.

El casco urbano antiguo de Bergara se localiza en la vega señalada con un círculo.

En su tramo medio, el río Deba discurre muy encañonado y las zonas de deposición del río son muy escasas. Durante muchos siglos estas zonas dieron soporte a huertas feraces, pero la industrialización las urbanizó completamente, habiéndose perdido hoy en día (no solo en este tramo, sino en casi todo el río) el carácter que antaño tuvieron y quedando oculta la dinámica que las creó en los puntos de “menor velocidad del agua”.

Vergaras con uve, hay docenas en España y Portugal. Hay incluso un “Monte Vergara” en la montaña de Gran Canaria.

En Araba hay un “Alto Vergara”, en Nafarroa hay “Corraliza Vergara” en una vega y “Soto de Vergara” en un paleo cauce del Ebro.

En La Rioja hay “Llano de Vergara”; en Castellón hay “Llano Vergara” y “Casa Vergara”, en Valencia hay “Cañada Vergara”, en Albacete hay “Casa Vergara” y “Casica Vergara”, en Toledo “Dehesa Vergara” en un llano aluvial, en Cuenca, en una hononada, “Huerta Vergara” y en un altiplano, “Viñas de Vergara”.

En Guadalajara hay “Barranco Vergara”, en Córdoba hay “Vergara” en una ladera tendida, en Granada hay “Llano Vergara” y “Cortijo Vergara” además de “Vergara” en una solana y “Hoya Vergara” en un hondo...

Hay un “Cerro Vergara” en Jaén con una explanada notable y en esta provincia hay también una “Haza Vergara” en una ladera umbría. Laén tiene además un “Llano Vergara” y otra “Loma Vergara”.

Finalmente hay “La Vergara” en Cáceres y un “Vergarao” en Burgos.

Aparte de estos vergaras netos, hay muchos otros muy cercanos en el sonido. Así, hay un “Arroyo Percara” y “La Percara” en Segovia, “Vergazal” en León...

Si se opta por “Merg...”, también hay una veintena de estos topónimos entre “Merga”, “La Merga” y “Lamerga”. Uno muy curioso y revelador está cerca de El Sequero, en La Rioja, pero no es menos curiosa la existencia de más de un ciento de nombres de lugar en los que está incrustado el morfema “uerg”, emparentado con “verg”; así se tiene cierta abundancia de “Pisuerga”, “Huerga” y “Villuerga” muy distribuidos y que se comenta más adelante en la forma “erka”.

La llegada a las formas en “Bergara” con “be”, es en cierta forma decepcionante, porque solo hay dos (contra las dos docenas con “uve”), la homónima en Gipúzkoa y una compuesta, “Bergarako Belagia” en Navarra, ambas en zona euskaldún y ambas recientemente corregidas.

Esta cola de “belagi” (hoy en día “esponja”) para el Bergara navarro, hace sospechar seriamente, que los antiguos interpretaban muy bien los fenómenos naturales y sabían que los depósitos ribereños, sobre todo los compuestos por limos y partículas coloidales, eran verdaderos receptáculos que se cargaban de agua; eran esponjas que conservaban humedad en el estiaje. Su tono oscuro por el elevado contenido orgánico se manifiesta en “bela” y su abundancia en “belagi”, “belaki”, que en realidad significa algo así como fangal o “ciénaga”. En el nombre navarro de “Bergarako belakia”, ambas entidades se refuerzan, como se verá al final.

Aparte de este “Bergara” reciente, lo más parecido con epigrafía en “b”, es del tipo “Berga”, “Bergal”, “Bergales”, “Bergasa”, “Bergasilla”, “Bergé”, “Bergondo”, “Bergua” o “Berguño”.

Dicho esto, es evidente que el nombre –en su conjunto– encierra una coherencia que aún no se ha descifrado.

Nuestra tesis principal para la toponimia es que los nombres no son accidentales ni aleatorios sino que encierran un significado que casi siempre está relacionado con aspectos del medio físico: Relieve, litología y geología, morfología, modelado por tectónica, agua y viento... y en menor proporción por los contenidos vegetales.

En este sentido, no hay que olvidar que la cobertura (la vegetación) del teatro de operaciones de nuestros antepasados (que llamamos) paleolíticos, guardaba pocas similitudes con la actual en la que la mano del hombre lleva varios miles de años condicionando las formaciones, bien porque elimina ciertos árboles (los robles en los últimos dos siglos en Euskadi o las “olmas” en Castilla y León...) o porque al haber diezariado la fauna original, ha trastornado totalmente las condiciones de bosques, praderas y zonas de

transición y apenas quedan algunos lugares no perturbados coincidentes con formaciones mono específicas como hayedos (Pago...), quejigales (Ametz...) o juncales (Iza...).

De cualquier manera, al analizar un topónimo se ha de tener la suficiente libertad como para empezar la disección por el miembro más verosímil. En el caso de Bergara, la terminación “ara” es inconfundible y su significado equivale al castellano “llano” o “aplanado”.

Es decir, los Bergaras y Vergaras hacen mención a “porciones que destacan en su entorno por ser notablemente planas”.

En nuestro Bergara, si se analiza la hoja 88 del mapa 1:50.000 de España editada en 1944, cuando aún no se habían edificado sus vegas, Bergara exhibe a uno y otro lado del Deba, una superficie aluvial mucho mayor que las de Mondragón, Oñati, Antzuola, Legazpia o Zumárraga y tan solo –ya fuera de esa hoja-, el conjunto de Beasaín – Lazkao -Ordizia, tiene unas vegas que se aproximan a las bergaresas.

Hay por tanto argumentos para asumir que la cola, el final, “ara” se refiere a una llanura o peri llanura.

El arranque del nombre presenta más dudas porque hay más opciones abiertas. Todo el mundo sabe que “be” se refiere a una zona baja y Bergara lo es.

Tampoco se ha de subestimar la posibilidad de que el lexema inicial fuera “Belg”, muy abundante en la zona “indoeuropea” (Belgaum, Bélgica, Belgorod, Belgrado, Belgamo...), pero ante la fortaleza de la opción que se trabaja aquí, se deja esta vía para ampliaciones posteriores.

“Erg” es una raíz adjetival relacionada con la mediocridad, con la ignorancia y la irreflexión, pero solo es aplicable a humanos y en casos extremos a animales domésticos, por lo que no es aplicable al territorio. Igualmente, “Erk” se refiere a una especie arbórea, el mirto, pero que suele utilizarse para conjuntos, no para árboles singulares.

“U” es una de las formas más estables en tiempos pasados para designar al agua que ahora decimos “Ur” ó “Ura”.

“Erka” es una voz ya perdida que se corresponde a la castellana “surco”, “purga” o “sangradero”, en definitiva, un trabajo para el desagüe de fincas anegadas y es esta opción la que tiene más cercanía a una traducción posible; las claves a veces se encuentran lejos y en palabras no idénticas: La Alberca en Salamanca, un pueblo famoso por su edificación y trama urbana ancestral, guarda en sus arrabales un sistema fluvial muy parecido al de Bergara.

En efecto, los arrastres que el arroyo de igual nombre trae desde la sierra, forman una llanura aluvial colgada de unos 600 metros de diámetro, que en algún momento fue drenada a través de un surco para ser cambiado su carácter de cenagal a tierra de cultivo y dio nombre al entorno “Uerca”, que evolucionó a “Verca”, a “Alverca” durante la influencia árabe y “La Alberca” al volver el Castellano a articular la voz que ya era común.

Es decir, es más que probable que las numerosas “Verga...” de España, procedan de “Uerga” y la “uve” estaría más cerca que la “be” si la evolución lingüística hiciera caso a la lógica y hubiéramos tenido un nombre válido para el análisis; en resumen, el significado más

probable de “Bergara”, es **“La llanura del agua drenada”** y su forma original sería “U-erga-ara”.

Es uno más de los casos en que el Nomenclátor hecho por nuestra Academia, ha actuado a tuestas y se ha equivocado al mover la “uve” inicial a “be”.

Hubiera sido mejor que aceptáramos la “uve” en el Euskera como letra importante o que hubiéramos denominado “Uergara” a nuestra villa del Deba.



Mapa 2

El “Bergara” navarro se encuentra en la ribera del Baztán, en una clarísima zona de deposición que es de las pocas planicies del entorno.